

## La crítica histórica ante fray Luis de Granada

Fidel Sebastián Mediavilla  
(IS)

La *Introducción del símbolo de la fe*,<sup>1</sup> recientemente reproducida en edición crítica por la Real Academia Española (Sebastián 2021), se publicó por primera vez en Salamanca en 1583. Cuando fray Luis se planteó abordar esta obra ingente, dos años antes, contaba setenta y siete de edad y llevaba publicados treinta y siete títulos en español, portugués y latín que se recibían con aplauso en toda Europa y en el Nuevo Mundo. La fama y el prestigio de fray Luis de Granada fue creciente a lo largo de su vida, y gozaba de excelentes relaciones: le unía una estrecha amistad y admiración mutua con san Carlos Borromeo y san Juan de Ribera. Como prenda excepcional del aprecio que se tuvo de su obra en vida del autor, contamos con el breve de alabanza que le dirigió el Pontífice reinante, y que, por iniciativa del editor, encabeza la primera (y sucesivas) ediciones de la *Introducción del símbolo de la fe*, seguramente, la más lograda de sus obras. Fraile predicador por vocación; estudioso y observador universal, fecundo escritor, consejero de los grandes, perseguido por la Inquisición, loado por los pontífices y los hombres santos, interesa ahondar en el modo como se ha comprendido y valorado su vida y su obra en la bibliografía histórica publicada hasta el momento

### I. EL BREVE PONTIFICIO

En el encabezamiento de la *Introducción del símbolo de la fe*, el editor había estampado esta declaración:

A los aficionados a las obras y doctrina del padre fray Luis de Granada, Cornelio Bonardo impresor: Llegó a mis manos un breve de nuestro muy Santo Padre Gregorio XIII enviado al padre fray Luis de Granada, de cuyas palabras se puede bien echar de ver la satisfacción que Su Santidad tiene de las obras que este padre ha publicado hasta agora, y el santo celo con que desea que las demás se publiquen: y aunque sé de muy cierto que el padre fray Luis se sentirá de que yo me haya atrevido a imprimirlo con sus obras, por parecer cosa que ha de redundar en su alabanza —de que toda su vida ha sido y es muy poco amigo—, todavía me movió el deseo de dar contento a sus devotos y aficionados a ponerlo aquí para su consuelo, y ofrecerme a pasar la reprehensión que el padre fray Luis sé que me dará por ello. He querido también trasladarle en romance, para dar gusto a los que no supieren latín. Valete (ver Sebastián 2021,12).

El texto del Pontífice, en romance, es como sigue:

Al amado hijo nuestro fray Luis de Granada, de la Orden de los Predicadores, Gregorio Papa XIII.

Amado hijo, salud, y bendición apostólica. Siempre nos fue muy acepto vuestro largo y continuo trabajo en apartar a los hombres de los vicios y traerlos

---

<sup>1</sup> Este artículo viene a complementar los estudios que acompañan al texto en la reciente publicación de Biblioteca Clásica de la Real Academia Española: Fray Luis de Granada, *Introducción del símbolo de la fe*. Edición, estudio y notas de Fidel Sebastián Mediavilla, RAE, Madrid, 2021 (en adelante, Sebastián 2021).

a la perfección de la vida, y de mucho fruto y contento para aquellos que tienen deseo de su propia salvación y de la de los demás. Habéis predicado muchos sermones, publicado muchos libros llenos de gran doctrina y devoción; lo mismo hacéis de cada día, y no cesáis, en presencia y en ausencia, de ganar para Cristo las más almas que podéis. Danos contento este tan principal bien y fruto de los otros y vuestro propio; porque cuantos han aprovechado por vuestros sermones y escritos —y es cierto que han aprovechado muchos, y de cada día aprovechan—, tantos hijos habéis engendrado para Cristo, y les habéis hecho mucho mayor beneficio que, si estando ciegos o muertos, les recobráredes de Dios la vista o la vida. Porque mucho mejor es conocer aquella sempiterna luz y bienaventurada vida —en cuanto es dado a los hombres— y, viviendo devota y santamente, aspirar a ella, que gozar esta luz y vida mortal con toda abundancia y contento de las cosas de la tierra. Para vos habéis ganado de Dios muchas coronas, entendiendo con toda caridad en este oficio, que es cierto ser de muy gran importancia. Pasad, pues, adelante como hacéis, llevando con todas vuestras fuerzas este cuidado, y acabando las cosas que tenéis comenzadas —que entendemos tenéis algunas— y sacadlas a la luz para salud de los enfermos, esfuerzo de los flacos, contento de los que tienen salud y fuerzas, y para gloria de la militante y triunfante Iglesia. Dada en Roma, etc. (véase Sebastián 2021:14).

No carece de interés —bien al contrario— la carta del cardenal Carlo Borromeo solicitando esta declaración del Sumo Pontífice, en la que encarece los méritos públicamente reconocidos de su amigo fray Luis, con quien mantenía asidua correspondencia epistolar:

Monza, 28 junio 1582

Santísimo y Beatísimo Padre:

Entre todos aquellos que hasta nuestros tiempos han escrito materias espirituales que yo haya visto, se podrá afirmar que no hay ninguno que haya escrito libros ni en mayor número ni más escogidos y provechosos que el padre fray Luis de Granada. Lo experimento cada día en esta iglesia, viendo que todos los que están escritos en su lengua ayudan grandemente a todo estado de personas a emprender el camino de la virtud y conseguirla. Y asimismo se sabe de cuánta ayuda sean los latinos, especialmente para instruir a los que han de predicar y enseñar al pueblo, de manera que no sé que en este género haya hoy hombre más benemérito de la Iglesia que él y más a propósito para ayudar con semejantes trabajos a las almas lo poco que le puede quedar de vida, siendo de ochenta años.

Esto me ha dado aliento de poner en consideración a Vuestra Santidad, si le pareciere, sería bien de hacerle escribir alguna carta, mostrando Vuestra Santidad agradecerle su caridad en las obras que ha sacado y exhortándole a que saque otras. Servirá esto no solamente para dar testimonio de su virtud y piedad, que tiene tan merecido, mas le será también motivo para que disponga con brevedad otros libros que he entendido por cartas tuyas que trae entre manos para publicar; y servirá para animar a otros hombres doctos a dejar curiosidades y tomar aquel camino útil a las almas que Dios les ha encomendado, para que las ayuden en el negocio de la salvación.

Hago este oficio tanto más gustosamente porque, habiendo discurrido sobre esto con el cardenal Paleotti, ha mostrado ser del mismo parecer y tener el mismo crédito de los méritos de fray Luis. Además, que algunas personas graves

y de fe que han venido de España y le han conocido y tratado y le han oído algunos sermones, me afirman que corresponde la vida llenamente a los escritos y a la religión, de verdad grande, y santidad que en ellos resplandece; y todos encarecen la grandeza de su bondad y del gran nombre que tiene en aquellas partes. De lo cual puede Vuestra Beatitud informarse fácilmente de los que han sido nuncios en España.

Por tanto, parece digno de otras mayores demostraciones que la de este solo testimonio. Esto hizo la Santidad de Pío V con Lorenzo Surio, y los mismo otros Sumos Pontífices con diferentes personas. Todo, empero, lo remito a su prudentísimo juicio, y humildemente le hago reverencia besándole sus santísimos pies.

De Monza, a 28 de junio de 1582.  
Humildísimo y devotísimo siervo

*Carlos, cardenal de santa Práxedes (ver Sebastián 2021, 454-455).*

A todos se había adelantado el fino olfato de santa Teresa de Jesús, quien, si bien en el ámbito privado de una carta personal, dejó para la posteridad un apreciable elogio del autor cuyos libros, según dispuso en las Constituciones, no deberían faltar en sus carmelos (véase Sebastián 2014, 56n.12):

*Beas, mediados de mayo 1575*

Al padre Luis de Granada. Lisboa

La gracia del Espíritu Santo sea siempre con vuestra paternidad, amén. De las muchas personas que aman en el Señor a vuestra paternidad por haber escrito tan santa y provechosa doctrina y dan gracias a Su Majestad, y por haberla dado a vuestra paternidad para tan grande y universal bien de las almas, soy yo una.

Y entiendo de mí que por ningún trabajo hubiera dejado de ver a quien tanto me consuela oír sus palabras, si se sufriera conforme a mi estado y ser mujer. Porque sin esta causa, la he tenido de buscar personas semejantes para asegurar los temores en que mi alma ha vivido algunos años.

Y ya que esto no he merecido, heme consolado de que el señor don Teutonio me ha mandado escribir esta,<sup>2</sup> a lo que yo no tuviera atrevimiento. Mas fiada en la obediencia espero en Nuestro Señor me ha de aprovechar para que vuestra paternidad se acuerde alguna vez de encomendarme a Nuestro Señor, que tengo dello gran necesidad por andar con poco caudal puesta en los ojos del mundo, sin tener ninguno para hacer verdad algo de lo que imaginan de mí.

Entender vuestra paternidad esto basta a hacerme esta merced y limosna, pues tan bien entiende lo que hay en él y el gran trabajo que es para quien ha vivido una vida harto ruin. Con serlo tanto, me he atrevido muchas veces a pedir a nuestro Señor la vida de vuestra paternidad sea muy larga.

Plega a Su Majestad me haga esta merced y vaya vuestra paternidad creciendo en santidad y amor suyo, amén.

Indigna sierva y súbdita de vuestra paternidad,

Teresa de Jesús, Carmelita (véase Sebastián 2021:439).

---

<sup>2</sup> Don Teutonio de Braganza, residente por entonces en Salamanca, donde trabó amistad con la santa, y más tarde arzobispo de Évora.

No es extraño, por tanto, que pronto comenzaran a aparecer las primeras biografías de fray Luis, de mayor o menor extensión y calidad. De todas ellas hacemos mención a continuación, con especial demora en las que se escribieron desde su muerte, en 1588, hasta finales del siglo siguiente.

## II. PRIMERAS BIOGRAFÍAS

### 1. GIOVANNINI, 1595

Solo habían pasado cinco años de su muerte, cuando aparecía la primera breve biografía de fray Luis, al frente de una edición de sus *Obras*, en italiano, impresas en la ciudad de Venecia el año 1595. El título del volumen: *Tutte le opere del R.P.F. Luigi di Granata del Ordine dei Predicatori. Vltimamente da lui stesso emendate, accresciute & quasi formate di nuovo. Tradotte della lingua Spagnola nella nostra Italiana. Et aggiuntovi di nuovo in questa Sesta Impresione la Vita dell'Autore. Descrita dal R.P.M.F. Ieronimo Giovannini da Capugnano Bolognese dell'istesso Ordine. Con privilegii. In Vinegia, presso Giorgio Angelieri. M. D. XCV.*

Se trata de un apunte biográfico en 16 planas en 8º (ff. br-b8v), con abundantes datos históricos comprobables, y con algunas divagaciones hagiográficas de tipo espiritual; contiene, como colofón, el breve de Gregorio XIII de alabanza en vida del autor. En el encabezamiento, trae como título: *Vita et morte dell'autore. Scritta dal P. M. Ieronimo Giovannini da Capugnano.*

Giovannini fue un fraile dominico, nacido en Bologna a mitad del siglo XVI, que se ocupaba de censurar o, mejor, adaptar algunos de los libros prohibidos bajo la fórmula *donec corrigatur*. También llevó a cabo algunas traducciones al italiano de obras edificantes, por ejemplo, la vida de la beata Angela da Fuligno.

En la obra de Giovannini, la datación del nacimiento y muerte de fray Luis en 1505 y 1589 se atiene a las peculiaridades del calendario véneto. Le hace nacer providencialmente, junto a otras lumbreras de la Iglesia, para contrarrestar la obra “dell’empio Lutero” (f. b). Vio la luz en Granada, en el seno de una familia que el biógrafo no se resiste a ennoblecer, aunque sea someramente: “I suoi furono di conditione honorata, ma non dico di cosi grande stirpe ... ne anco di tanta mediocrità, che ad arrossirse fosse astretto mai” (f. bv). Le hace entrar antes de hora en el estado religioso, según lo más común en la época (“propossesi dei quattordici anni entrare nei chiostrì”, f. bv), aunque no fue el caso de fray Luis, que lo hizo seis años más tarde. Su paso por el convento de Santa Cruz de Granada y el colegio de San Gregorio (yerra, denominándolo de “San Pablo”, f. b2) de Valladolid, sus estudios y condiscípulos están suficientemente ambientados. En cambio, no identifica el retiro de Escalaceli, sino que pone a fray Luis saliendo con frecuencia a los alrededores de Granada, donde el autor da rienda suelta a la imaginación:

Piglioss’in costume ordinario ogni giorno caminarsene per certi prati e boschetti quasi un miglio (essendo il convento di S. Croce suo di Granata) ed arrivava ad un colle ameno che dentro di se ha un antro, dalla cima del quale esce un acqua piacevolissima ... Quivi, e in quella spelonca lontano de essere udito da qualonche altro, non meno che un’Eremita della Tebaide stava le cinque e le sei hore il giorno, ad alta voce lodando Iddio co’Salmi ed Hinni ... Frequentò per molti anni questo ritiramento, e non potè ascondesi ài frati, che poi asostamente lo seguivano, e attentamente l’ascoltavano con molto frutto loro; onde dipoi, e

fino ad hora, chaimasi quella grotta “La queva del padre fray Luis de Granada” (ff. b4v-b5).<sup>3</sup>

Presta especial relieve a la opción de fray Luis abandonando la vertiente escolástica de sus estudios para aplicarse a la predicación y a la publicación de su *Retórica eclesiástica*.

No tiene duda el autor en tomar partido a favor de fray Luis en su tropiezo con la Inquisición, cuando, queriendo dar a la estampa su primera composición, “uno dei revisori, al qual se be esso mostrò la candidezza di ciò c’haveva scritto, nondimeno lo disturbò con dire che questa era dottrina singolare e che troppo domesticar voleva gli huomini con Dio e fargli, prima della morte, essere beati” (f. b5v).

Es interesante, por demás, el retrato físico y moral que hace del fraile predicador:

Fu di statura grande, e di maestà, ossuto, e grosso a proportione, hebbe nel volto un’angelica piacevolezza con la carne molle, delicata e colorita, gli occhi haveva allegri e modesti, sempre mai rivolti alla terra; la fronte spatiosa e serena, con le linee che dal diritto naso talmene si congiungevano, che formavano una stella; li denti furon bianchi e con buon ordine, il naso teneva dell’aquilino un poco, e grandetto; la bocca di misura, i peli già furon mezo flavi, e poi diventarono bianchi; la testa grossa, e alquanto calva. Era dolcissimo di conversatione, et amico di tutti, ancorche niuno con lui troppo non si domesticava, havendo non sò chè di riverenza nell’aspetto, che lo faceva ammirare, e mostrando che non si distollea mai da i pensieri alti e celesti, de i quali teneva la sua mente piena (f. b7).

Refiere que, en presencia del papa Gregorio XIII, los cardenales Borromeo y Caraffa discurrían un día en la conveniencia de crearle cardenal, pero les disuadió el pensar que el viaje podría acabar con la vida de una persona tan necesaria a la Iglesia. A continuación, relata el envío del famoso breve pontificio. Después de transcribirlo en italiano, y poner de manifiesto como el Sumo Pontífice reconocía las altas virtudes de fray Luis y el milagro que suponía la publicación de sus libros “in età così piena di peccati”, añade que “non è da tacere, come cosa singolare, che le sudette opere state sieno transferite in Latino, in Francese, in Tedesco, e in Italiano da tanti, e che siano state tante fiате stampate, e che infino presso gl’Indiani habbiamo quella lettione frequente, che desiderare si possa” (f. b8).

Las últimas consideraciones se dedican a relatar la piadosa muerte, solemnes exequias y digno enterramiento.

La biografía de Giovannini fue reproducida literalmente en otras ediciones de las obras de fray Luis,<sup>4</sup> y copiada en parte en algunas de las siguientes biografías sobre el ilustre dominico.

## 2. MARIETA, 1604

Pocos años después, en 1604, se publicó la primera biografía en castellano, *Historia de la vida del padre y célebre maestro fray Luis de Granada, de la Orden de*

<sup>3</sup> Lo recogerá tal cual, traducido al castellano, el licenciado Luis Muñoz en su *Vida* del año 1637, la más completa de las biografías de fray Luis por mucho tiempo.

<sup>4</sup> Por ejemplo, en *Opere spirituali del molto reverendo padre fra Luigi Granata* preparada por el padre maestro Andrea Berna Veneziano, 1627.

*Predicadores. Por fray Juan de Marieta, de la misma Orden. En Barcelona, en casa de Sebastián de Cormellas al Call.*

Esta es el título que se exhibe en una imponente portada en cuarto, ennoblecida con el escudo de los dominicos —cruz flordelisada sobre campo de plata y sable— y ricamente enmarcada, que da paso a un texto en extremo breve en comparación con lo abultado del volumen, que tiene por título general: *Doctrina christiana en la qual se enseña todo lo que el christiano deve hazer dende el principio de su conuersion hasta el fin de la perfeccion : repartida en quatro libros ... / compuesta por... F. Luys de Granada, de la Orden de Santo Domingo ; y ahora añadida nueuamente su vida en esta ultima impresion por F. Iuan de Marieta, de la mesma Orden ...*, y que incluye la *Guía de pecadores*, el *Libro de la oración y meditación*, y el *Memorial de la vida cristiana*.

Juan de Marieta (Vitoria 1555 – Madrid 1611) es autor de diversas obras relacionadas con la historia de la Iglesia y vidas de santos.<sup>5</sup>

En la Biblioteca de Cataluña se conserva un ejemplar (signatura 12-V-111) en el que falta la portada general (además de la *Vida*, tienen portada y numeración propia las partes segunda y tercera del volumen). En este ejemplar se conserva tan solo el primer folio a doble columna (sin numerar) de la *Vida*. En la Biblioteca Nacional de Madrid hay un ejemplar completo de una edición más tardía, impresa en Valladolid, por Juan Godínez de Millis en 1615 (signatura 2/64918), también sin foliar, por el que citaremos.

Marieta deja ver, desde el principio, el propósito laudatorio y ejemplar de lo que se propone escribir: ya desde las primeras líneas, en la primera columna, trae a colación el argumento más contundente en favor de los méritos de fray Luis: “pues vemos que, habiéndole escrito el papa Gregorio XIII aquella carta tan famosa en honra suya y de sus trabajos, no por eso dejó de reconocer su humildad, y referirlo todo a Dios, cuyo era”. Data en 1504 y 1584 las fechas de nacimiento y muerte. No se plantea ennoblecere su ascendencia: “Sus padres no fueron muy ricos, sino de la gente ordinaria y popular, pero llana, y cristianos viejos”. Acerca de su primera formación, supone que “con la posibilidad que sus padres pudieron, le dieron estudio de Gramática y Latinidad, que fue menester para entrar en religión”. No pone fecha a la entrada en Santa Cruz, de Granada. Traslado por sus superiores al Colegio de San Gregorio de Valladolid para que perfeccionara sus estudios de Teología, de donde volvió, acabados estos, a su antiguo convento de Granada, estuvo por poco tiempo, hasta que en 1534 llegó a San Pablo el Maestro general y le encomendó la restauración del convento de Santo Domingo de Escalaceli en la sierra de Córdoba, a una legua de la ciudad. “Fue de mucha utilidad esta encomienda, para reparación temporal del convento, y espiritual de las almas, porque en esta soledad, entre riscos y peñas (como otro san Bernardo), compuso los libros, tan provechosos en el mundo, de la oración, contemplación y meditación”. De aquí le enviaron sus superiores, “por reformador”, a Portugal, donde fue elegido Provincial de aquella Provincia. Acabado su provincialato, se trasladó al convento de Santo Domingo, de Lisboa. Allí fue muy estimado por el rey Juan III, y doña Catalina, su mujer; por don Sebastián y el cardenal-infante don Enrique. “En este reino comenzaron a resplandecer y comunicarse al mundo los rayos de su doctrina, y extenderse no solo en el reino de Portugal, donde vivía, ni solo a los reinos de España, sino en todo el universo mundo,

<sup>5</sup> Aparte de la obra del padre Granada, *Historia eclesiástica de todos los santos de España...*, Cuenca, 1596; *Tratado de la fundación de las ciudades* (añadido a la obra anterior); *Catálogo de todos los arzobispos que ha habido en la iglesia de Toledo desde San Eugenio hasta los tiempos de agora*, Madrid, 1600; *Historia de la santa imagen de Nuestra Señora de Atocha*, Madrid, 1604; *El Martirio del santo Inocente de la Guardia y de santa Casilda Virgen, natural de Toledo*, Madrid, 1604; *Vida de san Raymundo confesor de la orden de Santo Domingo*; *Catálogo de algunos preladados de la orden de Predicadores que se han podido hallar en algunas historias*, Madrid, 1605; *Historia de los milagros de Nuestra Señora del Rosario que está en el Convento de Vitoria*, Madrid, 1611.

pasando tierras, reinos y mares, adonde quiera que llegaron sus libros”. Da noticia de las traducciones a lenguas diversas, “y el de la oración, en Turquesco”. Reproduce en castellano el breve de Gregorio XIII. Como Giovanni había hecho en su biografía respecto a este papa, también Marieta menciona la intención no de este, sino de su sucesor, Sixto V, de crearle cardenal. Si en Giovanni, el proyecto de los cardenales Borromeo y Caraffa no llegó a efecto, considerando que no tenía edad fray Luis para desplazarse a Roma a recibir el capelo, Marieta deshace el proyecto aduciendo las cartas disuasorias que el mismo fray Luis envió a Roma y las oraciones que dirigía a Dios para que lo estorbara.

Da cuenta de la abundante producción literaria del biografiado, poniendo énfasis en los sermonarios, en latín; y, en romance, en el *Memorial*, el *Libro de la oración* y la *Guía de pecadores*, en sus diversos desarrollos. “Después desto, hizo un tomo grande, dividido en cuatro libros, que se llama *Catecismo de la fe*,<sup>6</sup> doctísimo y de mucha lección de doctores santos. Trátase en él de los dos principales misterios de la fe, que son la Creación del mundo y la Redención del género humano, con otras cosas anexas a estos dos misterios, dirigido al Ilustrísimo don Gaspar de Quiroga...”. Da cuenta de la *Vida* del maestro Ávila, y, finalmente del último sermón, el de *Sermón de las caídas públicas*, que publicó suelto poco antes de morir.

Encomiando, a continuación, el ciclópeo trabajo de estudio y consulta de tantos autores como había visitado fray Luis, presenta un elenco de los principales, por orden alfabético, juntando los sagrados con los profanos.

Viene, a continuación, la alabanza de la piedad y observancia del religioso; en especial, el cuidado que ponía en la preparación y celebración diaria de la santa misa. Como prueba de desprendimiento y humildad, el rechazo de la mitra que le había querido proporcionar la reina doña Catalina. Como colofón y resumen de la vida y obra de fray Luis, Marieta transcribe la lauda sepulcral en su texto original latino. El último párrafo viene dedicado al empeño que puso fray Luis para conseguir la extensión a todo el reino de Portugal del culto al beato dominico Gonzalo de Amarante (1186-1280), lo que “se alcanzó de Su Santidad el año de mil y quinientos y setenta y cuatro”.

La primera edición, de 1604 en casa de Sebastián de Cormella reproduce a continuación de la *Vida*, en un folio ya numerado (f. ¶ 3) el texto latino del breve de Gregorio XIII, precedido de la presentación de Cornelio Bonardo.

### 3. DIAGO, 1605

Solo un año más tarde, en 1605, se publicaba una *Historia de la vida ejemplar, libros, y muerte del insigne y célebre padre maestro F. Luis de Granada, de buena memoria de la Orden de los Predicadores. Compuesta por el Maestro F. Francisco Diago de la misma Orden, Calificador del S. Oficio de Barcelona. Con un devotísimo discurso de la Encarnación, compuesto por el dicho P. M. F. Luys de Granada, que hasta ahora no se había impreso ... En Barcelona por Sebastián de Cormellas*.

Después del voluminoso cuarto en que se contiene la escueta biografía de Marieta, se trata ahora de un opúsculo en octavo de 15 cm, foliado hasta el 104, en que la *Vida* ocupa 62 folios divididos en 14 capítulos, y el resto, aparte dedicatoria y prólogo, se completa con una novedad editorial, el *Discurso de la Encarnación* del mismo fray Luis de Granada. El autor, un dominico avezado a escribir sobre tratados de historia, como historiador, que fue, de la provincia dominicana de Aragón.

El prólogo “Al lector” de esta *Historia* del padre Granada contiene información altamente interesante relativa tanto a los motivos que originaron el trabajo emprendido

<sup>6</sup> La *Introducción del símbolo de la fe*.

por el autor, como a las fuentes documentales y orales de que dispuso. Respecto a lo primero:

Me parece que cumplo con una muy grande obligación que tenía por ser de su misma Orden. Que habiéndola honrado tanto este devotísimo religioso con su raro ejemplo, insignes sermones y utilísimos libros cuanto se puede pensar, obligada estaba ella, y en ella cualquiera de sus frailes, a honrarlo también a él sacando a plaza su ejemplar vida y señalada erudición y doctrina (ff. §§4v).

Por lo que toca a los testimonios de que dispuso, agradece a la providencia

un feliz suceso de haber traído desde Lisboa a esta ciudad de Barcelona al padre fray Francisco Oliveira, que por largos años fue compañero del padre fray Luis, sirviéndole en su vejez de ojos y de mano, leyéndole lo que quería en los libros, y escribiendo lo que le dictaba, estando en su celda de día y de noche, y rezando con él las horas canónicas. Que, como tal, tenía ya recogidas muchas memorias tocantes a esto, y me las ha comunicado, para que dellas, y de lo demás que yo tenía ya andado, y de lo que ha escrito el padre fray Juan de Marieta, compusiese y concertase esta breve Historia (ff. §§6-§§6v).

Ampuloso y, desde el principio, aficionado a lo extraordinario y admirable, tras un exordio sobre la historia de la ciudad Granada, y del significado del fruto de ese nombre en las Sagradas Escrituras, sitúa el nacimiento de fray Luis a los doce años de la conquista de la plaza:

Que él fue el que, en consecuencia desto, olvidado el nombre del linaje de su padre, se levantó misteriosamente con el de su Granada, para significar que había de ser de Granada, y que como tal había de servir a su ciudad con el mosto dulcísimo de sus virtudes, lección, doctrina, sermones y libros; para que ella, cumpliendo con su palabra, lo diese al Señor en bebida contra los ardores de su ira y saña, que tanto los habían encendido los pecados de casi ochocientos años de infidelidad de los moros (ff.4-4v).

No solo esto, sino para contrarrestar los efectos de Lutero en Alemania:

Cayó un temeroso rayo en aquella provincia de Alemania, el año de 1504 a los pies de aqueste desdichado hombre Marín Lutero, y no lo mató, porque no lo enviaba Dios para eso, sino por ventura para significar que Lutero había de ser tan dañoso y pernicioso a la Iglesia ... Pero la misericordia de Dios ... dispuso que, en el año en que cayó el referido rayo en Alemania a los pies de Lutero ... en ese mismo año naciese en Andalucía, y entrase en el mundo el bendito padre fray Luis de Granada, como yendo en alcance de Lutero, soldando sus quiebras y daños con la fuerza y el ímpetu y soltura de un rayo ... Todos los libros de fray Luis están cuajados destos tan poderosos y fuertes rayos, y señaladamente el *Símbolo de la fe* ... Este es el misterio que se encierra en el nacimiento de fray Luis, por haber sido en el año de 1504 en que cayó el rayo a los pies del miserable Lutero (ff. 4v-6).

Más adelante, da cuenta de los distintos hitos de la vida del ilustre escritor y predicador con precisión de fechas, pero los hace preceder y seguir de prolijas

lucubraciones piadosas y ejemplarizantes, como la que se acaba de mencionar. Otras veces, las consideraciones vienen a ser amplificación e interpretación de tradiciones transmitidas en los conventos. Así, a la muerte del progenitor cuando el niño Luis contaba cinco años:

Quedole la madre; y ella, para sustentarse a sí y a él, hacía oficio de amasar pan, que por ventura había sido el propio de su marido. Y si esto fue así, decirse puede que Luis nació en casa de pan, y no se podrá dejar de ponderar esta circunstancia antes de pasar adelante. El bienaventurado doctor de la Iglesia san Gregorio, explicando en una homilía lo que en el Evangelio se escribe que Cristo nació en Belén, dice ... “Bethleem quippe, domus panis interpretatur” ... Así puedo yo decir ahora de Luis que nace bien y misteriosamente en casa de pan: porque, aunque él no pudo decir que era pan vivo, es manifiesto que había de ser un celestial panadero que había de amasar en la Iglesia copiosísimamente el divino pan de la palabra del Señor, predicándola mucho a los fieles, escribiendo sermonarios y dejando escritos muchos libros de maravillosa suavidad y provecho para las almas (ff. 7v-8).

La decisión de hacerse religioso el joven Luis, la sitúa en la edad de dieciséis años (f. 10), y los frailes le recibieron enseguida, como a persona de prendas que conocían de verle siempre en la portería del convento, “que cada día acudía a ella a pedir limosna”. Una vez profeso, “como buen hijo, de una parte, y como parco y abstinente, por otra, pidió luego licencia al prior y maestro de novicios para dar cada día la mitad de su ración a su madre” (f. 13v).

Siguen los años de Valladolid, la vuelta a Granada; la misión de reforma material y religiosa de Escalaceli, las predicaciones en Badajoz; la marcha a Portugal reclamado por el Cardenal-Infante; los años de Portugal, con sus trabajos, enfermedad y muerte.

Diago pone énfasis, como no podía ser de otra manera, en las encomiásticas palabras del papa Gregorio XIII exhortando a fray Luis a continuar sembrando el mundo con la buena doctrina y consejos de sus libros. Trae también, y por primera vez, la carta con que san Carlos Borromeo pedía este breve para su amigo al Santo Padre.<sup>7</sup> Siguiendo esta línea de testimonios en favor del mismo, y aunque esta carta bastaba, y aun sobraba “para calificar la persona y libros del padre maestro fray Luis” (f. 37), Diago cita a continuación “algo de lo que muchos autores escribieron en alabanza del mismo maestro antes que pasase desta vida a la del cielo” (f. 37). El primero de todos, el granadino fray Hernando del Castillo (1529-1595) en las crónicas de la Orden:

Hablando de la fundación del Colegio de San Gregorio de Valladolid, y de los colegiales que aquella casa ha criado de grandes letras, de rara virtud, y singularísimo espíritu, dice desta manera: “Entre los cuales contamos al padre fray Luis de Granada, predicador universal de todas las provincias de cristianos. Que desde su celda ha muchos días que hace este oficio alumbrando y enseñando al mundo con sus muchos libros y tratados llenos de espíritu y erudición. Por quien se ha renovado en nuestros tiempos el santo ejercicio de la oración, y se ha hecho una general reformatión de las costumbres en el pueblo cristiano, tal y tan grande

---

<sup>7</sup> “Y porque la carta es de hombre tan santo, que ya se desea y trata en la Iglesia de canonizarlo y escribirlo en el Catálogo de los Santos, y, por la misma razón, es en tan grande abono del padre maestro fray Luis, de su virtud y libros, la quiero poner aquí. Que en semejantes ocasiones no se puede perdonar a la pluma, ni es razón callar cosas de tanta importancia. Es, pues, la carta que se sigue en la lengua italiana, en que la escribió” (f. 30v). La carta del cardenal Borromeo se ha transcrito más arriba.

que, aunque en este lugar lo quisiéramos pasar en silencio (por ser vivo el autor), no lo consintieran los reinos y provincias católicas de España, Italia, Francia, Flandes, Alemania, ni las Indias Orientales y Occidentales adonde, con los trabajos deste padre, descansan y se consuelan los fieles, y traen sus libros entre las manos (cada uno en la lengua vulgar de su tierra, o aprenden la castellana para entenderlos y aprovecharse de ellos) toda suerte de gentes en todas las naciones, y de todas las edades, de todos oficios y de todos estados, confesando por sus bocas sin contradicción alguna (que no es pequeña señal de haber sido inspiración del cielo)” (ff. 37v-38v).<sup>8</sup>

En segundo lugar, el doctor Gonzalo de Illescas (1518-1583):

En la *Historia pontifical*, tratando de la fundación de la Orden de Predicadores y de los muchos santos y doctísimos varones que ella ha producido, dice así: “Y en nuestros tiempos habemos visto y conocido muchos que con su doctrina han ilustrado nuestra nación española, como fueron el doctísimo fray Francisco de Vitoria, fray Domingo de Soto, fray Melchor Cano, fray Mancio, fray Pedro de Soto, y fray Juan de la Peña, y fray Luis de Granada, y otros muchos” (ff. 38-38v).<sup>9</sup>

Finalmente:

El grande y devoto doctor Martín de Azpilcueta, navarro, en la segunda y añadida edición que hizo el año de 1556 del *Manual de confesores y penitentes* en romance, citando a cierto propósito en el Prólogo el parecer que algunos hombres graves que aún vivían, habían dado al Infante Cardenal don Enrique, Arzobispo de Évora, dice desta manera: “De los cuales fue aquel de singularísima vida, y espíritu, sumo predicador, e igual escritor, fray Luis de Granada, gran gloria de los dominicos” (f. 38v).<sup>10</sup>

Como el padre Marieta (a quien se refiere en f. 39v), Diago trata de como el papa Sixto V quiso crear cardenal a fray Luis, y este lo eludió por medio de cartas a Roma y oraciones a Dios.

Abundando en su humildad y espíritu de pobreza, trae el autor una anécdota edificante; si no verificable, de gran acierto literario y sentimental: el santo se estaba defendiendo de las atenciones de un compañero que le instaba a proveerse contra el frío del invierno:

<sup>8</sup> En nota al margen, trae la referencia: *Centuria 2, Historia Ordinis Predic., li. 3 – c. 43*. La obra de Hernando fue impresa con el título *Primera parte de la Historia general de la Orden de Santo Domingo y su Orden de Predicadores*, en casa de Francisco Sánchez, Madrid, 1584. Continúa en la *Segunda parte...*, impresa en San Pablo de Valladolid, 1592. Contienen, entre ambas, el relato de las cuatro primeras centurias de la historia de la orden dominicana.

<sup>9</sup> Al margen, *Historia Pontifical, libr. 5, c. 33*. Esta *Historia pontifical* es una obra colectiva de prolongada elaboración, en la que intervinieron cuatro autores: Illescas es autor de la primera y de la segunda parte. La primera parte consta de cinco libros en que se da cuenta de la vida de los primeros pontífices, desde san Pedro hasta la muerte de Benedicto XI en 1304. La primera edición se estampó en Dueñas en 1565. Hay una segunda de Salamanca, 1569. La segunda parte, del mismo autor, abarca los pontificados de Clemente V hasta la muerte de Pío V en 1572. Se publicó por primera vez en Salamanca, en casa de Vicente de Portonaris, en 1573, junto con la tercera edición de la primera parte.

<sup>10</sup> Martín de Azpilcueta (1492-1586), *Manual de confesores y penitentes...*, Salamanca, Andrea de Portonaris, 1557.

Padre, no trate más en ello: que yo me crie medio desnudo; y mi madre con una pobre y más vieja mantilla que nuestra capa, y yo descalzo, íbamos a la portería de Santo Domingo de Granada con nuestra ollica, y en ella traíamos un poco de caldo y unos mendrugillos, de que nos sustentábamos (f. 45v).

Por la gracia con que está contado, también, un episodio medio novelesco, medio de comedia de capa y espada, mezclado con la exaltación penitente del personaje, no dejaré de traer aquí este pasaje, quizás proveniente de las notas inéditas de Hernando del Castillo, que reprodujo en su lugar más tarde, pero con mucho menor acierto literario fray Juan López, obispo de Monopoli.<sup>11</sup> El suceso pertenece a los tiempos de estudiante en Valladolid:

... a este libro es parecida forma ejemplar de vivir; porque, callando la boca, habla el buen ejemplo de mil maneras contra el vicio, y de otras tantas persuade la virtud con una maravillosa eficacia, como se vio bastantemente en este nuestro tan ejemplar colegial, estándose disciplinando una noche a las once horas, echando juntamente algunos gemidos y suspiros, seguro a su parecer que no sería oído de ninguno de casa, así por razón de la hora, como por estar en la postrera celda del dormitorio que él había escogido para poderse mejor emplear en este y en otros devotos ejercicios. Que, acertando a pasar entonces por la calle que está junto al dicho dormitorio dos profanos caballeros, que como tales iban a cierta casa a poner en ella en efecto un caso torpe y deshonesto, quiso Dios oyesen los suspiros y gemidos, y la extrañeza de los golpes y azotes que el colegial de la postrera celda del dormitorio se daba, y fuesen aquellos golpes como voces de predicador, y de tanta eficacia, que en breve rato rindiesen a los dos oyentes, no dejándolos pasar adelante a dar fin a su tan mala jornada. Dijo luego el uno al otro: ¡Cómo se está azotando a tal hora aquel religioso que por ventura no ha ofendido a Dios mortalmente!; ¡y nosotros, tras tantos pecados a la misma hora y en el propio tiempo vamos a ofender a Dios tan gravemente! ¡No es esto acaso, sino que nos trujo Dios por aquí a tal tiempo para nuestra confusión? Yo, a lo menos, no pasaré de aquí, antes procuraré mañana saber quién es este religioso para le servir y suplicar me encomiende. Y el compañero, que no estaba fuera de aquellos pensamientos, hizo desde luego la propia resolución (ff. 16-17).

Tras la narración de la última enfermedad y edificante tránsito de fray Luis, el epitafio sepulcral sirve también en esta biografía para rubricarla con un final feliz.

#### 4. Juan López, 1615

Siguiendo el orden cronológico, un nuevo relato biográfico de nuestro personaje viene desarrollado en siete capítulos (25-31) de la *Cuarta parte de la Historia de santo Domingo y de su Orden de Predicadores*,<sup>12</sup> impresa en casa de Francisco Fernández de Córdoba, Valladolid, 1615, y escrita por fray Juan López, de la misma Orden, obispo dimisionario de Monopoli (en la Apulia), y retirado en San Pablo de Valladolid al tiempo de su composición. La biografía ocupa las páginas 614-638 del segundo volumen.

<sup>11</sup> Véase Juan López, *Cuarta parte de la Historia de Santo Domingo...*, pp. 17-19.

<sup>12</sup> *Cuarta parte de la Historia de santo Domingo y de su Orden de Predicadores*, Valladolid, Diego Fernández de Córdoba, 1615.

Fray Juan aprovechó, para su composición, las notas que dejó sin publicar Hernando del Castillo:<sup>13</sup>

Salen ahora a la luz las dos centurias tercera y cuarta, con lo cual queda escrito lo que pertenece a los cuatrocientos años que han corrido desde el principio de la Orden hasta este año de 1613, las cuales el padre maestro fray Hernando del Castillo no pudo acabar ... Hame cabido en suerte proseguirla cuando, retirado al convento de San Pablo de Valladolid, pudiera ponerse en manos de persona de más salud, fuerzas y menos años, por ser hijo de este convento y discípulo del padre maestro fray Hernando del Castillo (Prólogo de la *Tercera parte*).

Antes de entrar a relatar la vida de fray Luis en la *Cuarta parte*, hace mención de él en el tomo primero, tras presentar un elenco de los mejores sujetos que salieron del convento granadino:

Y cuando desde su fundación no hubiera dado el convento de Santa Cruz a su Provincia y a toda la Orden más que al muy reverendo padre fray Luis de Granada, tuviera toda la Religión, y debiera muy particular reconocimiento a este convento por haber dado a la Orden tal hijo, y a todos los que en él viven y han vivido, tal padre. Porque fue uno de los que, en estos tiempos, y en muchos de los pasados, más ha honrado a la Orden (p. 354).

Y anuncia:

Y porque no es razón que la historia se contente con hacer breve memoria de una persona tan señalada en letras y en virtud, se reserva para el tiempo en que murió, que será al cabo de la Cuarta Centuria, donde se dará una larga relación de los principios que tuvo en la Orden, de lo que en ella sirvió, y de su dichosa muerte. Porque, como es general la noticia que sus escrituras han dado de lo que en la Religión aprendió, será bien que se dé muy por entero la santa vida en que se fundó la fuerza de la doctrina que tanto bien ha hecho en la cristiandad (p. 354).

También le menciona entre los hijos ilustres del Colegio de San Gregorio de Valladolid (p. 410).

Y, ya en el segundo volumen, la *Cuarta parte de la Historia de santo Domingo y de su Orden de Predicadores*, se explaya en una biografía en que “le preocupa más contar las cosas extraordinarias, que la precisión histórica de los hechos” (Larios 1993, 79). En un tono parecido a los que hemos visto en las reseñas anteriores, reproduce alguna de los pasajes más pintorescos de Francisco de Diego, a quien, por cierto, no cita, a propósito de la ejemplaridad y espíritu de penitencia del dominico.<sup>14</sup> Le interesa, sobre todo, resaltar la ejemplaridad de la vida de fray Luis, el mejor de sus libros, lo cuales no deja de enaltecer. Comienza presentando como luz para su relación lo que dejó escrito de fray Luis su inspirador, fray Hernando del Castillo: “con solo llamarle universal predicador de toda la cristiandad, es haber en una breve suma abreviado cuanto se podía decir” (p. 614). Por lo demás, sigue los hitos históricos que ya se habían recogido en las biografías anteriores, pone en valor el breve de Gregorio XIII en alabanza de vida y escritos de fray Luis y exhortación a continuar en la obra, así como la del cardenal Borromeo solicitándolo del Papa, y que ya había publicado Francisco Diago. Pasa ligeramente por el suceso de la monja de Lisboa, “que quiso vender la hipocresía por virtud, y fueron las apariencias

---

<sup>13</sup> Véase arriba, nota 8.

<sup>14</sup> Ver nota 11.

tales, que hombres graves y de mucho crédito y letras, de la Orden de Santo Domingo y fuera della, se engañaron” (p. 635).

Tras relatar la piadosa agonía y muerte de fray Luis, transcribe, en honra del difunto, la lauda sepulcral, en su texto original latino y en castellano. Se ha dicho que en los libros de fray Luis, más que lumbres al intelecto (que es lo que se esperaría de un dominico) se hallan estímulos para la voluntad y el corazón (como si fuera un franciscano). Fray Juan López participa de esta interpretación, y, quizás por eso escogió este encomio para terminar:

Que, por medio de la Orden de Predicadores, Dios ha dado al mundo a santo Tomás de Aquino, que con su doctrina alumbrase el entendimiento de los hombres, y al bendito padre fray Luis de Granada para encender y abrasar las voluntades, verdad de que muchos pueden dar testimonio por lo que en causa propia les ha sucedido con la lección de los libros de este bendito padre (p. 638).

### 5. CACEGAS Y SOUSA, 1623

Unos años después, saldría en portugués una *Historia de santo Domingo, particular do reino e conquistas de Portugal*, escrita por Luis Cacegas y Luis de Sousa, Benfca, 1623, en 4 volúmenes.<sup>15</sup> El vol. 1, dedica las páginas 134 a 149 a la figura de fray Luis de Granada.

### 6. MUÑOZ, 1639

Y en 1639, Luis Muñoz publicó la, hasta entonces, más completa de las biografías: *Vida y virtudes del venerable varón, el padre maestro fray Luis de Granada, de la Orden de Santo Domingo*, por María de Quiñones, en Madrid, un volumen de más de 500 páginas en 4º dedicadas íntegramente a la vida de nuestro autor. Se podría decir que, al menos por la extensión de su trabajo, esta es la primera verdadera biografía sobre fray Luis, aunque, todavía, su carácter más que histórico se puede considerar hagiográfico. El autor pretende, sobre todo, que el lector “imite al santo fray Luis en sus virtudes, que es el principal intento de esta obra”.<sup>16</sup>

Luis Muñoz fue ministro del Real Consejo de Hacienda, y escribió la biografía de fray Luis a petición del cartujo padre Luis de Vera, prior de Montealegre y vicario de su Orden en España. Muñoz, que había sido admitido como hermano en la Orden de Predicadores, acogió agradecido la petición que le hacía el padre de Vera y se puso a trabajar a partir de la documentación que le envió el mismo Vera desde Portugal, adonde se había desplazado a tal efecto. Seguramente agradecerá el lector poder leer aquí cómo lo cuenta Muñoz en la dedicatoria “A la sagrada Orden del glorioso patriarca Santo Domingo” con que encabeza la obra:

... El muy reverendo padre don Luis de Vera, de la Orden de la sagrada Cartuja, prior de Monte Alegre en Cataluña, y vicario general de España, primero por escrito, después en presencia, con gran ternura me instó escribiese la Vida de este gran Doctor, padre común de los fieles. No me atreví a encargarme de esta

<sup>15</sup> *Primeira [-Quarta] parte da Historia de S. Domingos particular do reino e conquistas de Portugal por fr. Luis Cacegas, da mesma orden & provincia & cronista della; reformada em estilo & orden & ampliada em successos & particularidades por fr. Luis de Sousa, filho do convento de Bemfica, Imprensa no Conuento de S. D[omingo] de Bemfica: por Giraldo de Vinha, 1623-[1733]*

<sup>16</sup> P. 7. Cito por la edición de 1771 (en la imprenta de Miguel Martín, Madrid).

obra, para que me hallaba insuficiente. Después, con leve ocasión, emprendí este trabajo, ayudado sin duda de las oraciones de este padre, que fue varón de rara virtud y ejemplo a su religión, que es la que sabemos. Animome con promesas de enviarme de Portugal, donde partía, las noticias que hallase de las virtudes y vida del venerable maestro, como lo hizo, aunque dejó la vida en la jornada. Comenzada la obra, con no muchos materiales, la fue prosperando Nuestro Señor con algunos sucesos (de que pudo colegirse ser voluntad suya se escribiese) con que se fueron venciendo no pocas dificultades de la inhabilidad del escritor y sus ocupaciones, y parecerle (como lo era) atrevimiento poner la mano en cosa tan venerable, y en que habían escrito varones tan señalados de esta esclarecida familia, gran columna de la Iglesia, a quien derechamente tocaba recopilar lo escrito, que es de lo que yo me encargué ... Y aunque tiene un no sé qué de sazón sacar a luz estas cosas los de fuera, por carecer de la sospecha que causan alabanzas propias. Si bien no me tengo por tan extraño de casa; pues el reverendísimo provincial fray Jacinto de la Plaza me admitió por hermano de la Orden por carta de quince de mayo, el año de 31 (pp. 1-2).

Luis Muñoz utilizó, para confeccionar su biografía, los escritos que le habían sido remitidos, y cuyas obras hemos descrito en las páginas precedentes:

Veamos las fuentes de donde se ha derivado este arroyuelo ...: De la vida y sucesos del venerable y santo maestro fray Luis de Granada han escrito algunos. El primero, a lo que he podido averiguar, fue el padre maestro fray Jerónimo Joannini Capuano, boloñés. Anda un discurso largo al principio del libro del *Memorial* en lengua italiana, en que escribió este padre: imprimiose en Venecia año de 1595, cinco después de la muerte de fray Luis; vino a mis manos por un caso notable. El padre maestro fray Francisco Diago, cronista de esta sagrada Religión en el reino de Aragón, fue el que en castellano dio más dilatada noticia de las cosas del venerable fray Luis en un librico que publicó el año de 1605. Valiose del padre fray Francisco de Olivera, compañero del maestro, como lo dice en el Prólogo. De este mismo padre se me envió del convento de Santa Cruz de Granada una relación manuscrita: concuerda en todo con el libro de fray Francisco Diago. Dejó de ella algunas cosas por particulares respetos, que tienen igual certeza. El padre fray Juan de Marieta el año de 1604 sacó un sumario tan breve, que apenas puede llamarse historia: anda al principio de las *Obras* de fray Luis de la impresión más moderna. El obispo de Monopoli, en la *Cuarta parte de la Crónica de la Orden* no añade mucho al libro de fray Francisco Diago, si bien ajustó algunas cosas con acierto. Los padres fray Luis de Cacegas y fray Luis de Sousa, cronistas de esta sagrada Religión en Portugal, ponen en pocos capítulos algunos particulares que no hay en las historias castellanas (pp. 4-5).

El volumen se estructura en tres libros con un total de 54 capítulos en los que, no habiendo más fuentes informativas que las arriba ya descritas, fácilmente puede adivinarse que las noticias están profusamente introducidas con exordios espirituales y seguidas de consideraciones morales, dentro del estilo de las vidas de santo al uso en la época:

De estos materiales ... se ha aumentado la obra más que se pensó a los principios. No pareció dejar algunas cosas con que la adornaron sus primeros

autores; con que tomé alguna licencia de añadir otras que fuesen como guarnición a esta vistosa tela, en que pudo algo la devoción o afición a personas de singular virtud, dignas de toda alabanza, confiando no será desagradable su memoria: entran sin violencia y de manera que es fácil dejarlas al que fuere con prisa (p. 6).

A los avales del breve pontificio y de la carta de san Carlos Borromeo, añade Muñoz por primera vez la carta que envió santa Teresa de Jesús a fray Luis de Granada, antes de que fuera editada por el beato Juan de Palafox en 1658:<sup>17</sup> “Pidió [don Teutonio de Braganza] a santa Teresa le escribiese [a fray Luis]; hízolo la santa con aquella profunda humildad suya; vino a mis manos venturosamente una copia de original muy cierto” (p. 498).<sup>18</sup>

Baste el comienzo de este capítulo que sirve de introducción a la carta de la santa, para apreciar el estilo del relato:

Crezca mi oración, encumbre su vuelo hasta llegar a las sillas del Empíreo y traer, para las alabanzas del padre fray Luis y sus virtudes, los testimonios de dos héroes de santidad incomparable que están reinando con Dios en gran altura de gloria, san Carlos Borromeo y santa Teresa de Jesús,<sup>19</sup> cuya aprobación es bastante a hacer glorioso el nombre y la memoria del venerable maestro. No quiso Dios que hubiese persona insigne en los años que vivió, que no se hiciese lenguas en alabanza del padre fray Luis y sus virtudes y escritos: todo lo mereció su humildad (p. 497).

Y el final de su obra, dirigiéndose al alma de fray Luis:

Vos, varón santísimo, y de verdad humilde, perdonad mi atrevimiento: no se acabaron con la vida vuestras humillaciones. Santo en el cielo os he menester, y humilde, con que no despreciaréis esta corta oferta mía, y llevaréis, sufrido, haberos caído en suerte tan indigno historiador. Los ánimos generosos miran la voluntad más que los dones: el ánimo ha sido de serviros, y un pobre agradecimiento de lo que os debe todo hombre que profesa ser cristiano. Pedid a mi Señor Dios, en recompensa de este trabajo corto, ponga en mí sus benignísimos ojos, y encamine en su servicio mis acciones el poco tiempo que resta a mi vida; y, acabada, me lleve donde a boca pueda pedir os perdón de mis defectos en el reino de la vida, donde tenéis lugar tan preeminente (pp. 520-521).

El editor de la de 1771 añade por su cuenta, al final del libro tercero (y último) un nuevo capítulo (XVI), diferenciado por ir en letra cursiva, acerca “De la estima y aprecio que hicieron de los libros del venerable padre maestro fray Luis de Granada los gloriosos santos san Francisco de Sales, san Pedro de Alcántara y santa Rosa de Santa María, patrona de todas las Indias”, que habían sido canonizados entre la publicación de la primera edición y esta, en 1665, 1669, y 1671, respectivamente.

Fue el de Luis Muñoz el único libro dedicado por entero a relatar la vida y obras de fray Luis de Granada. Antes de él, el más extenso, aunque muy breve en sí, el de Diago,

<sup>17</sup> Cartas de la gloriosa madre Santa Teresa de Jesús / con notas del excelentísimo ... Juan de Palafox y Mendoza ...; recogidas por orden del ... padre ... Diego de la Presentación, General de los Carmelitas Descalços de la primitiva obseruancia ..., Zaragoza, Diego Dormer, 1658.

<sup>18</sup> La transcripción de la carta se corresponde completamente con la que se recoge en el epistolario de la santa, *Obras completas*, p. 736.

<sup>19</sup> San Carlos había sido canonizado en 1610; santa Teresa en 1622.

compartía el volumen con una obra inédita de fray Luis. Después del libro de Muñoz, hasta la segunda mitad del siglo XX, tan solo fueron apareciendo de tanto en tanto apuntes biográficos en introducciones a sus obras, o formando parte de las crónicas de la Orden de Predicadores. Sirva, para tener noticia de ellos, su escueta relación.<sup>20</sup>

### III. RESEÑAS VARIAS ENTRE 1650 Y 1950

Una reseña en Gonzalo de Arriaga (†1656), *Historia del Colegio de San Gregorio de Valladolid*, ed. M. M<sup>a</sup> Hoyos, vol. II, Cuesta, Valladolid, 1930, pp. 29-64 (incompleta).

Otro esbozo en Pablo Piferrer y Fábregas, *Colección de trozos de nuestro autores antiguos y modernos ... ordenada e ilustrada por...*, Tomás Gorchs, Barcelona, 1846, se trata de una antología destinada al uso de los estudiantes, con una “Noticia de todas las épocas de nuestra prosa”, un estudio estilístico de la prosa española hasta Larra. La presunta “Biografía de fray Luis de Granada” se reproduce más tarde la edición del libro del padre Granada titulado *Breve memorial y guía de lo que debe hacer el cristiano precedido de la biografía de su autor escrita por D. Pablo Piferrer*, impreso por Teodora Lozano, Barcelona (hacia 1910), donde abarca las pp. v-xi. El título trae llamada a una nota al pie en que remite a una primera emisión en “*Clásicos españoles*, imp. De Tomás Gorchs, año 1846”.

La conmemoración del III Centenario de la muerte de fray Luis motivó cierta respuesta, más a la exaltación que a la investigación, lo que produjo que se publicaran algunas breves reseñas en libros o revistas que se ocupaban del autor. Así, cronológicamente:

León María Carbonero y Sol, “Reseña biográfica del venerable padre fray Luis de Granada”, *La Cruz*, 1888, pp. 611-665.

José Joaquín de Mora, *Obras del venerable padre maestro fray Luis de Granada, con un prólogo y la Vida del autor por José Joaquín de Mora*, Madrid, Rivadeneyra, 1848-1849, vol. I, pp. xi-xxxvi.

Eduardo Caro, *El tercer centenario del venerable maestro fray Luis de Granada: relación de su vida, sus escritos y sus predicaciones*, Madrid Bernardo Bartuilli y García, 1888, opúsculo de 32 pp.

Leopoldo Eguilaz, “Breve noticia de la vida del venerable maestro fray Luis de Granada”, *Boletín del Centro Artístico de Granada* (Número extraordinario publicado con motivo del III centenario de la muerte de fray Luis de Granada), 55-56 (enero 1889), pp. 49-52. Unos muy breves apuntes, tomados, como dice su autor, de “la hermosa biografía del Licenciado Luis Muñoz, Madrid, 1639” (p. 49, nota 1).

Justo Cuervo, “Fray Luis de Granada: biografía”, en A.A.V.V., *Recuerdo del tercer centenario de la muerte del venerable padre fray Luis de Granada*, Bilbao, Tipografía Católica de San Francisco de Sales, 1889, pp. 3-26. Se trata de un pequeño folleto de 101 páginas, en que la semblanza de Cuervo ocupa las primeras.

Ángel Lasso de la Vega: “Fray Luis de Granada: tercer centenario de su muerte”, *La Ilustración Española y Americana*, XXXIII, 1 (1889), p. 10. Ocupa tan solo una página de periódico a tres columnas.

José I. Valentí, *Fray Luis de Granada: ensayo biográfico y crítico*. Con un prólogo del Excmo. e Ilmo. Sr. Dr. D. fray Ramón Martínez Vigil, Palma de Mallorca, Imprenta y Librería de la Viuda e Hijos de J. P. Gelabert, 1889. “Breve, el estudio del Sr. Valentí en la vida que consagra al venerable maestro ... Más extenso, como era de esperar en la exposición crítica de las obras ascéticas y místicas” (Prólogo, pp. 9-10).

<sup>20</sup> A partir de la información de Huerga 1988, xx-xxi, revisada y reelaborada.

Efectivamente, el esbozo biográfico va de la página 15 a la 42 de las 180 que suma el volumen.

Justo Cuervo, *Biografía de fray Luis de Granada, y unos artículos literarios donde se demuestra que el venerable padre, y no san Pedro de Alcántara, es verdadero y único autor del Libro de la oración*, Madrid, Gregorio del Amo, 1895. El volumen consta de 278 pp. de 22 cm.

Ya sin relación con el centenario, y ocasionalmente, se dio noticia de la vida de fray Luis en la parte que le correspondía (pp. 398-441) en la obra de Paulino Quirós, *Reseña histórica de algunos varones ilustres de la provincia de Andalucía de la Orden de Predicadores*, Almagro, Tipográfica del Rosario, 1915, 22 cm., 548 pp.

Lo mismo que en la de Paulino Álvarez, *Santos, bienaventurados, venerables de la Orden de Predicadores*, en 4 vols, Vergara, Editorial del Santísimo Rosario, 1919. La parte de fray Luis viene en el vol. I, pp. 156-175.

Breve, compendiosa y bellísima semblanza, como una instantánea, la que trazó Azorín en su discurso de recepción en la Real Academia Española el 26 de octubre de 1924 con el título general de *Una hora de España (entre 1560 y 1590)*. El capítulo VIII, “Un religioso”:

Un religioso se halla asomado a la ventana de su celda. Son los mismos instantes del crepúsculo verpertino en que el anciano de que hemos hablado [Felipe II] ora y medita en el jardín, ante el inmenso edificio. Este religioso es viejecito también. Su hábito es negro y blanco. Apenas si sus ojos ven las cosas. Como no puede ver casi nada, escribe en pedacitos de papel de colores, para distinguirlos unos de otros. Toda su vida ha estado el religioso contemplando unas estampas que hay en las paredes, y como gusta tanto de ellas, como tiene tanta devoción a las imágenes en ellas representadas, para poder seguir columbrándolas ha hecho que les pinten los marcos de verde. No ve casi nada el religioso; no posee nada en su celda; su vida la ha pasado escribiendo, predicando, dando buenos consejos a las gentes. Acaso ha sido alguna vez un poco riguroso con los revolvedores de su Orden. Ha podido ser grandes cosas y no ha querido ser nada. Su necesidad suprema, como en Cervantes, es escribir. Sobre la mesa tiene un volumen que él ha escrito; se titula *Libro de la Oración y Consideración*. Escribe el religioso, como Cervantes, de un modo sencillo, claro y natural. Y cuando escribe toda su alma se conmueve. ¡Divina emoción! Acaso estos son los dos grandes escritores —el viejecito y Cervantes— que han puesto más emoción en sus obras. La pluma corre rápidamente llevada por sus manos. No se dan cuenta ellos mismos de lo que escriben. El fervor, el entusiasmo, la delicadeza, la ternura hinchen las palabras. Con las más sencillas palabras lo dicen todo. El religioso está apoyado en el alféizar de la ventana. Nadie como él ha dado la sensación profunda del tiempo y de la eternidad. Se va entenebreciendo la campiña. El viejecito, medio ciego, fatigado por los años y los achaques, no puede ver las estrellas que comienzan a brillar en el crepúsculo. Levanta la cabeza y sus labios se remueven un poco. No ve las estrellas en el cielo con los ojos terrenales; pero su espíritu está próximo a la liberación definitiva. Y dentro de poco el alma volará por el empíreo, más allá de las estrellas fulgentes, hacia la eternidad (Azorín 1924, 29-30).

También se da noticia de nuestro personaje en Mateo Solana y Gutiérrez, *Vida de fray Luis de Granada (o el clasicismo místico español)*, Editorial del Continente, México, 1942, 166 pp., 19 cm. Solana dedica su libro a presentar, con ocasión de los sucesos más

sobresalientes de la vida del personaje, la valoración crítica de sus obras y pensamiento. Él mismo confiesa, al terminar su exposición: “Hemos seguido, paso a paso, a Muñoz, cronista antiguo de Luis de Granada, en esta reseña bibliográfica y crítica” (p. 151). El opúsculo tiene el mérito de traer por primera vez impreso (en postrer capítulo XI, pp. 153-161), una valoración sobre lo que hasta entonces había escrito Azorín acerca de la obra de fray Luis.

Y, finalmente, la parte correspondiente de la obra de Carolina Peralta, *Cuatro vidas españolas del siglo XVI: estudio biográfico crítico de Fray Luis de Granada, Santa Teresa de Jesús, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz*, Barcelona, Imprenta Myria, 1945, 154 pp., 21 cm.

#### IV. EL IV CENTENARIO Y LA OBRA DE HUERGA, 1988

Un nuevo centenario, el IV, celebrado, ahora sí, con actividades culturales de envergadura, provocó no pocos trabajos de investigación que dieron como fruto publicaciones de altísima calidad y enriquecedoras del conocimiento sobre la vida y obra de fray Luis. En este marco hay que situar, como uno de los más importantes de estos logros, la biografía completa y científicamente planteada y documentada del padre fray Álvaro Huerga, *Fray Luis de Granada: una vida al servicio de la Iglesia*, publicada por la BAC, en Madrid, el año emblemático de 1988, con una extensión de 314 pp. más las 36 preliminares, cuyo mero hojear sirve al lector para hacerse cargo de la altura y calidad de los planteamientos: el índice, la relación de las ediciones príncipes de todas las obras del de Granada, las fuentes documentales y la bibliografía consultada. La lectura placentera del texto y de sus notas acaba confirmando al estudioso de la importancia de la obra. Seriedad, profesionalidad, y un estilo literario que, huyendo de la apología gratuita, pone con acierto el buen humor cuando viene a cuento, y la admiración, o la indignación cuando no es posible eludirla, todo ello al paso de los acontecimientos perfectamente documentados. En su honestidad, va directamente al asunto desde la primera página y hasta el final, sin introducciones ni prólogos ni conclusiones, relatando los sucesos con jugosa amenidad.

Mientras no se llegue, con el tiempo, a dar un salto de calidad importante en el estudio de la vida de fray Luis, un discípulo de Huerga, el también dominico Urbano Alonso del Campo ha fundido *Vida y obra de fray Luis de Granada*, basándose, fundamentalmente, en la obra de Huerga para lo que toca a la *Vida*, y añadiendo otros capítulos también muy interesantes para el conocimiento y valoración de sus escritos, aprovechando los trabajos de investigación que se presentaron en el Congreso *Fray Luis de Granada: su obra y su tiempo*, que se celebró en su ciudad natal del 27 al 30 de septiembre de 1988, la mayor parte de los cuales se recogen en las actas publicadas con ese título en dos gruesos volúmenes por la Universidad de Granada en 1993. La obra de Urbano Alonso ha sido publicada por la Editorial San Esteban, Salamanca, en 2005, y consta de 428 pp; la *Vida* llega hasta la 234.

#### VI. CRONOLOGÍA DE FRAY LUIS DE GRANADA

Al final de este recorrido por las distintas biografías de fray Luis, seguramente será útil al lector disponer aquí de una relación, por orden cronológico, de los acontecimientos más importantes de su andadura:

1504 Nace en Granada, en un hogar humilde. Se desconoce el nombre de sus progenitores. El padre, natural de Sarria (hoy provincia de Lugo), se había

desplazado a la ciudad del Genil con ocasión de la repoblación tras la reconquista en 1492. Murió temprano. Madre e hijo vivieron desde entonces de limosna.

1512 El conde de Tendilla, marqués de Mondéjar, alcaide de la Alhambra, don Luis Hurtado de Mendoza, le toma como paje de sus hijos. Con ellos, comenzó a estudiar humanidades.

1523: Ingresa en los dominicos. Toma el hábito el 15 de junio de 1524 en el convento de Santa Cruz la Real, de Granada. Hace la profesión religiosa allí mismo el 15 de junio de 1525.

1525-1529 Estudia filosofía y principios de teología en el Estudio General de su convento de Granada.

1529-1533 Disfruta una beca en el Colegio de San Gregorio, de Valladolid. Al acabar sus estudios, cambia el nombre Luis de Sarria por Luis de Granada.

1533-1534 Regresa a Granada y comienza su trabajo pastoral.

1534 Da su nombre para marchar como misionero a Nueva España. Sus superiores deciden que se quede.

1534 Destinado a Córdoba. Restaura el convento de Escalaceli. Frecuenta el trato con san Juan de Ávila, de quien llegará a ser gran amigo. Predica por los alrededores con aplauso del pueblo.

1538 Predica los sermones de Cuaresma en la catedral de Córdoba.

1539 Designado para enseñar en el Colegio de San Gregorio, de Valladolid, renuncia, y explica sus razones a fray Bartolomé de Carranza, catedrático en el mismo. Queda en Escalaceli dedicándose a aprovechar espiritualmente. Inicia algunos de sus tratados que más tarde verían la luz.

1544 El Capítulo provincial de su Orden, celebrado en Osuna, le nombra Predicador General.

1545 Prior del Convento de Palma del Río.

1546 El concejo municipal de Córdoba solicita el regreso de fray Luis.

1548-1550 Prior del convento de Badajoz. Su fama llega hasta Portugal.

1550-1551 Reclamado por el arzobispo de Évora, el Cardenal-Infante don Enrique, se traslada a aquella ciudad portuguesa.

1554 Se publica en Salamanca, en la imprenta de Andrea de Portonaris, el *Libro de la oración y meditación*.

1556 Es elegido provincial de Portugal. El 22 de abril de 1556, el Maestro General lo transfiere de la Provincia de Andalucía a la de Portugal. Publica el primer volumen de la *Guía de pecadores*, en Lisboa, imprenta de Juan Blavio de Colonia.

1557 El mismo impresor estampa el segundo volumen de la *Guía de pecadores*.

1558 Fray Luis rehúsa el obispado de Braga. A petición de la Reina Regente, propone como candidato, en su lugar, a fray Bartolomé de los Mártires, a quien se lo impone en virtud de obediencia en presencia de la comunidad de Santo Domingo, de Lisboa.

1559 Son incluidos sus libros en el *Índice* del Inquisidor General, Fernando de Valdés.

1560 Acabado su provincialato, se traslada al convento de Santo Domingo, de Lisboa. Se dedica a la oración y a la predicación; a corregir los libros prohibidos y a preparar otros nuevos; a cumplir con sus obligaciones como consejero de la reina y del cardenal.

1562 Es nombrado por sus superiores Maestro en Teología.

1563 El concilio de Trento revisa y aprueba los libros de fray Luis que habían sido prohibidos. El papa Pío IV confirma la aprobación.

1565 Aparece en Lisboa el *Memorial de la vida cristiana*, impreso por Francisco Correa.

1572 Se editan en Amberes las *Obras* de fray Luis, en 10 volúmenes.

1574-1588 Intervención discreta en un tiempo de turbulencias políticas. Mantiene abundante correspondencia epistolar y redacta nuevos libros. En 1576 publica *Rhetorica ecclesiastica*.

1582 el 28 de junio, desde Monza, san Carlos Borromeo escribe al Papa solicitando una carta laudatoria dirigida a fray Luis, reconociendo el gran bien que han hecho sus libros, y estimulándole para que continúe escribiendo. Gregorio XIII escribe el 21 de julio el breve que el impresor cuidó de que se estampara al frente del primer libro que se publicó después de esa fecha.

1583 Aparece en Salamanca, de la oficina de los Herederos de Matías Gast, la primera edición de la *Introducción del símbolo de la fe*. El 19 de febrero, el cardenal Paleotti, arzobispo de Bologna, avisa a san Carlos Borromeo, desde Roma, que ha tenido audiencia con el Papa y ha propuesto a fray Luis para el cardenalato.

1588 Poco antes de morir publica el último sermón, el de *las caídas públicas*, saliendo al paso del escándalo que había causado la superchería de la monja de las llagas. El 31 de diciembre, a las nueve de la noche, moría en su convento de Santo Domingo, de Lisboa, en olor de santidad.

1589 El día primero de enero, se oficia el funeral y entierro de fray Luis, con gran concurso de clero y pueblo.

1634 Sus restos son trasladados al mausoleo actual en Lisboa.

1986 El 2 de octubre se inició el proceso de canonización en la Curia patriarcal de Lisboa, trasladándose más tarde a la Archidiócesis de Granada.

1988 Con motivo del IV Centenario de su muerte y en el Congreso Internacional celebrado en Granada, se tomó la decisión de publicar las *Obras completas*, que ocupan 52 volúmenes.

1999 Se clausuró el proceso diocesano de beatificación y canonización. El expediente pasó a Roma.

2001 Fue entregada en Roma la *positio super virtutibus*.

**Obras citadas**

- Alonso del Campo, Urbano. *Vida y obra de fray Luis de Granada*. Salamanca: Editorial San Esteban, 2005.
- Álvarez, Paulino. *Santos, bienaventurados, venerables de la Orden de Predicadores*. Vergara: Editorial del Santísimo Rosario, 1919. 4 vols.
- Arriaga, Gonzalo de. *Historia del Colegio de San Gregorio de Valladolid*. Manuel M<sup>a</sup> Hoyos ed. Valladolid: Cuesta, 1928-1930. 2 vols.
- Azorín. *Una hora de España (entre 1560 y 1590)*. Discurso de ingreso, Madrid, Real Academia Española, 1924.
- Azpilcueta, Martín de. *Manual de confesores y penitentes ... / compuesto por ... Martin de Azpilcueta nauarro ...; acrescentado agora por el mesmo Doctor con las decisiones de muchas dudas que despues de la otra edicion le han embiado ...* Impreso en Salamanca: en casa de Andrea de Portonarijs ..., 1556.
- Cacegas, Luis, y Luis de Sousa, *Primeira [-Quarta] parte da Historia de S. Domingos particular do reino e conquistas de Portugal por fr. Luis Cacegas, da mesma orden & provincia & cronista della; reformada em estilo & orden & ampliada em successos & particularidades por fr. Luis de Sousa, filho do convento de Bemfica*. Imprensa no Conuento de S. D[omingo] de Bemfica: por Giraldo de Vinha, 1623-[1733].
- Carbonero y Sol, León María,. “Reseña biográfica del venerable padre fray Luis de Granada”. *La Cruz* 1888: 611-665.
- Caro, Eduardo. *El tercer centenario del venerable maestro fray Luis de Granada: relación de su vida, sus escritos y sus predicaciones*. Madrid: Bernardo Bartuilli y García, 1888.
- Castillo, fray Hernando del. *Primera parte de la Historia general de la Orden de Santo Domingo y su Orden de Predicadores*. Madrid: En casa de Francisco Sánchez, 1584. (*Segunda parte...*, impresa en San Pablo de Valladolid, 1592=.
- Cuervo, Justo. “Fray Luis de Granada: biografía”. En A.A.V.V. *Recuerdo del tercer centenario de la muerte del venerable padre fray Luis de Granada*. Bilbao: Tipografía Católica de San Francisco de Sales, 1889. 3-26.
- *Biografía de fray Luis de Granada, y unos artículos literarios donde se demuestra que el venerable padre, y no san Pedro de Alcántara, es verdadero y único autor del Libro de la oración*. Madrid: Gregorio del Amo, 1895.
- Diago, fray Francisco. *Historia de la vida ejemplar, libros, y muerte del insigne y célebre padre maestro F. Luis de Granada, de buena memoria de la Orden de los Predicadores. Compuesta por el Maestro F. Francisco Diago de la mesma Orden, Calificador del S. Oficio de Barcelona. Con un devotísimo discurso de la Encarnación, compuesto por el dicho P. M. F. Luys de Granada, que hasta ahora no se había impreso ...* En Barcelona: por Sebastián de Cormellas, 1605.
- Eguilaz, Leopoldo. “Breve noticia de la vida del venerable maestro fray Luis de Granada”. *Boletín del Centro Artístico de Granada* (Número extraordinario publicado con motivo del III centenario de la muerte de fray Luis de Granada) 55-56 (1889): 49-52.
- Granada, fray Luis de. *Breve memorial y guía de lo que debe hacer el cristiano, precedido de la biografía de su autor escrita por D. Pablo Piferrer*. Barcelona: por Teodora Lozano, entre 1910 y 1950.
- *Doctrina christiana en la qual se enseña todo lo que el christiano deue hazer dende el principio de su conuersion hasta el fin de la perfeccion: repartida en quatro libros ... / compuesta por... F. Luys de Granada, de la Orden de Santo Domingo; y ahora*

*añadida nueuamente su vida en esta ultima impression por F. Iuan de Marieta, de la mesma Orden ...*, y que incluye la *Guía de pecadores*, el *Libro de la oración y meditación*, y el *Memorial de la vida cristiana*. En Barcelona: en casa de Sebastián de Cormellas al Call, 1604.

- *Introducción del símbolo de la fe*: véase Sebastián 2021.
- *Opere spirituali del ... P.F. Luigi Granata ...; diuise in due parti ... aggiuntoui quattro tauole tutte necessarie, la prima dell'opere, capitoli e rubriche, la seconda delle cose più notabili, la terza delle autorità della Sacra Scrittura, la quarta delle applicationi materiali à gli Euangelij di tutto l'anno, secondo l'vso del breuiario e messale rom[ano] riformato, à comodo de' padri predicatori ...* In Venetia: appresso Giouanni Guerigli, 1627.
- *Tutte le opere del R.P.F. Luigi di Granata del Ordine dei Predicatori. Vltimamente da lui stesso emendate, accresciute & quasi formate di nuovo. Tradotte della lingua Spagnola nella nostra Italiana. Et aggiuntovi di nuovo in questa Sesta Impresione la Vita dell'Autore. Descrita dal R.P.M.F. Ieronimo Giovannini da Capugnano Bolognese dell'istesso Ordine. Con privilegii.* In Vinegia: presso Giorgio Angelieri. M. D. XCV.
- Huerga, Álvaro. *Fray Luis de Granada: una vida al servicio de la Iglesia*. Madrid: BAC, 1988.
- Illescas, Gonzalo de, *Segunda parte de la Historia Pontifical y Catholica: en la qual se prosiguen las vidas y hechos de Clemente V y de los demas pontifices, sus successores, hasta Pio Quinto: contiene se [sic] ansi mismo la recapitulacion de las cosas y Reyes de España ... compuesta y ordenada por ... Gonçalo de Illescas ...* En Salamanca: en casa de Vincente de Portonariis, 1573.
- Lasso de la Vega, Ángel, “Fray Luis de Granada: tercer centenario de su muerte”, *La Ilustración Española y Americana*, XXXIII, 1 (1889), p. 10.
- López, fray Juan, *Cuarta parte de la Historia de santo Domingo y de su Orden de Predicadores*, Valladolid, Diego Fernández de Córdoba, 1615.
- Mora, José Joaquín de, *Obras del venerable padre maestro fray Luis de Granada, con un prólogo y la Vida del autor por José Joaquín de Mora*, Rivadeneyra, Madrid, 1848-1849, 3 vols.
- Muñoz, Luis, *Vida y virtudes del venerable varón, el padre maestro fray Luis de Granada, de la Orden de Santo Domingo*, por María de Quiñones, en Madrid, 1639; Madrid, Manuel Martín, 1771.
- Palafox y Mendoza, Juan de: ver Teresa de Jesús, *Cartas*.
- Peralta, Carolina, *Cuatro vidas españolas del siglo XVI: estudio biográfico crítico de Fray Luis de Granada, Santa Teresa de Jesús, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz*, Barcelona, Imprenta Myria, 1945.
- Piferrer y Fábregas, Pablo, *Colección de trozos de nuestro autores antiguos y modernos ... ordenada e ilustrada por ...*, Barcelona, Tomás Gorchs, 1846.
- Quirós, Paulino, *Reseña histórica de algunos varones ilustres de la provincia de Andalucía de la Orden de Predicadores*, Almagro, Tipográfica del Rosario, 1915.
- Santa Teresa de Jesús, *Cartas de la gloriosa madre Santa Teresa de Iesus / con notas del excelentissimo ... Iuan de Palafox y Mendoza ...; recogidas por orden del ... padre ... Diego de la Presentacion, General de los Carmelitas Descalços de la primitiua obseruancia ...*, Zaragoza, Diego Dormer, 1658.
- *Obras completas*, ed. Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink, Madrd, BAC, 1962.
- Sebastián Mediavilla, Fidel. *Fray Luis de Granada. Introducción del símbolo de la fe. Edición, estudio y notas de Fidel Sebastián Mediavilla*. Madrid: RAE, 2021.

Solana y Gutiérrez, Mateo. *Vida de fray Luis de Granada (o el clasicismo místico español)*. México: Editorial del Continente, 1942.

Valentí, José I. *Fray Luis de Granada: ensayo biográfico y crítico. Con un prólogo del Excmo. e Ilmo. Sr. Dr. D. fray Ramón Martínez Vigil*. Palma de Mallorca: Imprenta y Librería de la Viuda e Hijos de J. P. Gelabert, 1889.